

EL BAUTISMO





CONTENIDO

ORIGEN.....	6
Cuándo se dio el bautismo	7
¿Cómo fue el bautismo?	19
El bautismo en el Espíritu	
Santo y el bautismo en agua.....	29
El bautismo de Jesús	38
Consecuencias del bautismo.....	40
<i>Escapamos del dominio de satanás.</i>	<i>41</i>
<i>Fuimos liberados del pecado,</i>	
<i>del viejo hombre, de los pecados</i>	
<i>y toda la obra diabólica</i>	<i>42</i>
El bautismo en fuego.....	45

ISBN Obra independiente:

©Todos los derechos de esta obra son propiedad intelectual del autor-editor registrado en el ISBN respectivo.

El libro puede ser descargado para ser leído en un teléfono celular, en una tableta o un computador.

Se ruega a los lectores no modificar ninguna de las partes del libro.

Cualquier inquietud puede comunicarse al whatsapp 57 3002928232.

www.las-primicias.com.



EL BAUTISMO

Un tema de marcada importancia para los hijos de Dios es el bautismo y entre las organizaciones llamadas cristianas que se ufanan de servir al Dios único y verdadero existe muy poca revelación al respecto, razón por la cual, bajo la guía del Señor y en comunión con Él, nos proponemos exponer, hasta donde Él nos guíe, la revelación que el Señor nos ha dado y quiera suministrarnos a lo largo de este

bolsilibro, con la esperanza de que partiendo de ésta, el lector busque más revelación, hasta que su ser interno —espíritu y alma— esté completamente empapado del pensamiento y la voluntad del Señor, que es de vital importancia para todo hijo de Dios que desee servir, adorar y complacer a nuestro querido Señor.

ORIGEN

La palabra del idioma español **bautismo** tiene origen en el idioma griego en el vocablo **ebaptisen** y quiere decir **sumergir, poner debajo de, introducir, cubrir con**, entre otros significados.

Esto quiere decir que una persona que es bautizada en el Espíritu Santo, es sumergida, introducida en el Dios único y es la postrera etapa que el Señor realizó en el proceso de redención de Sus hijos.

Se hace necesario enfatizar que el Espíritu Santo no es una parte ni un tercio de Dios, sino que el Espíritu Santo es la manifestación total, real y plena de Dios, que es Padre Hijo y Espíritu, entonces ser bautizados en el Espíritu San-

to, es ser introducidos en nuestro precioso Dios completo, es llegar a ser uno con Él, es cumplir el eterno propósito que Dios se había trazado desde la eternidad y para eso creó a Adán: para mezclarse y hacerse uno con el hombre y a la vez hacer al hombre uno con Dios; en otras palabras, convertir al hombre en la morada de Dios y simultáneamente convertirse Él en la morada del hombre.

Este propósito eterno que el Señor en amor trazó con el hombre es la iglesia. **La iglesia**, en palabras bien sencillas, **es la unión, la mezcla de Dios con los hombres y mujeres que Él ha escogido desde antes de la fundación del mundo**, en la pasada eternidad.

Este es un punto de partida —principio— que el lector ha de tener presente si quiere ganar revelación y comprender cada una de las cosas que el Señor ha hecho y desea realizar en y con nosotros.

CUÁNDO SE DIO EL BAUTISMO

En el Antiguo Testamento no se encuentra ningún registro del bau-

tismo, sino que este es exclusivo del Nuevo Testamento.

El primer personaje neotestamentario que habló del tema es Juan Bautista cuando afirmó: “**Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego**” Mateo 3.11.

Si bautizar quiere decir introducir a las personas en Dios, es lógico que Juan Bautista no podía introducir a nadie en Dios, sino que su bautismo en agua era solamente un tipo del genuino bautismo que, quien venía tras él, es decir el Señor Jesús, otorgaría a todos aquellos que creyesen en Él, porque habían sido elegidos por el Señor en la eternidad.

A la vez el bautismo de Juan era la preparación para entrar en el reino de los cielos; por esa razón Juan afirmó que él bautizaba en agua para arrepentimiento. El arrepentimiento es la condición para entrar en el reino de los cielos: “**En aquellos días Juan el Bau-**

tista apareció en el desierto de Judea predicando, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

Mateo 3.1-2

Por eso, Juan afirmaba que el que venía después de él, daría a las personas dos clases de bautismo: en el Espíritu Santo y en fuego. Más adelante aclararemos en qué consiste cada uno.

Después de que el Señor hubo resucitado e inmediatamente antes de ascender al trono del Padre, dijo a los discípulos: “**Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días**” Hechos 1.5.

Juan afirmó que él bautizaba en agua para arrepentimiento, lo cual quiere decir que el bautismo practicado por él era una preparación para el verdadero bautismo que sería otorgado por el Señor Jesús que venía tras él, y de este bautismo el Señor les dice a los discípulos que se daría dentro de no muchos días, es decir, después de que el Señor ascendiera y se sentara a la diestra

de la majestad en las alturas.

Para tener una comprensión clara sobre el significado y la realidad del bautismo en el Espíritu Santo, se hace indispensable destacar el hecho de que la noche del día en que el Señor Jesús resucitó, el primer día de la semana, se introdujo en Sus discípulos como el Espíritu Santo: ***“Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”*** Juan 20.19, 22.

Solamente después de haber muerto y resucitado el Señor dio cumplimiento a una primera parte de Su propósito eterno de mezclarse y hacerse uno con el hombre, viniendo a morar en él.

¿Por qué razón este hecho fascinante no se dio antes? ¿Cuál es el motivo por el cual Jesús no soplara el Espíritu Santo dentro de los discípulos en el momento en que

los escogió? Porque los discípulos estaban impregnados, saturados y llenos de la naturaleza de satanás. Ellos —al igual que nosotros— estaban llenos de pecado, eran pecadores y de ninguna manera podía darse la mezcla de Dios con la humanidad de ellos. Dios no se mezcla con pecadores.

El Señor durante Su vivir en carne limpió leprosos, restauró paralíticos, abrió la vista a los ciegos, sanó cojos, recuperó el habla en los mudos, limpió endemoniados, abrió los oídos de los sordos, sanó muchas enfermedades y resucitó muertos, con el fin de mostrar cuál era la condición de la humanidad que estaba bajo la potestad y el señorío de satanás, incluidos nosotros que habíamos sido escogidos antes de la fundación del mundo: estábamos muertos en delitos y pecados; la muerte había invadido todo nuestro ser, nuestra condición era inmunda, pues estábamos invadidos por la lepra, nuestra condición de paralíticos nos impedía seguir al Señor, no lográbamos obtener ni siquiera una pequeña visión debido a nuestra condición de ceguera; nuestra cojera nos impedía cami-

nar con el Señor; nos era imposible proferir una palabra de alabanza y exaltación del Señor porque estábamos en una situación de mudez total; vivíamos atormentados por los ángeles caídos y los demonios que nos acosaban con los afanes del diario vivir; no teníamos la capacidad de oír la voz del Señor porque estábamos completamente sordos y estábamos totalmente invadidos de la obra de satanás.

En esa horrible condición humana era imposible que el Señor entrara en el interior del hombre y se mezclara con él, era necesario que primero produjera en nosotros una completa limpieza de toda esa inmunda obra que el enemigo había realizado en la humanidad a lo largo de 4.000 años.

Exactamente eso fue lo que hizo el Señor Jesús mediante Su muerte en la cruz; destruyó a satanás, su naturaleza pecaminosa, nos libró de él y de paso nos limpió completamente de toda inmundicia y una vez que Él ha resucitado, nos ha preparado para recibirlo en nuestro espíritu y eso hizo con nosotros la noche del día de la resurrección,

el primer día de la semana: ***“Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”*** Juan 20.22.

Sin embargo, este hecho aún no es el bautismo en el Espíritu Santo, sino que es la primera parte del cumplimiento del propósito de Dios de mezclarse con el hombre. La noche de la resurrección Dios vino a morar en nosotros, en ti y en mí y en aquellos discípulos que estaban escondidos en alguna casa de Jerusalén.

Por eso el Señor inmediatamente antes de ascender les pidió a los discípulos que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre que Él les había prometido; esa promesa consistía en que ellos serían introducidos — bautizados— en el Espíritu Santo: ***“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”*** Hechos

1.4, 5.

Los discípulos, obedientes al Señor, regresaron a la ciudad y permanecieron allí por diez días, guardando la unidad del Espíritu y aprendiendo a ser de una sola alma, es decir, siendo unánimes.

En esos diez días previos a Pentecostés, los discípulos no se dedicaron a armar un plan para cumplir el mandato de Jesús de **“seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”** Hechos 1.8. Tampoco estaban disputando liderazgos acerca de quién sería el pastor, el papa, el cardenal, el reverendo, sino que **“perseveraban unánimes en oración”** Hechos 1.14.

Ser unánimes quiere decir ser de una sola alma, pero para lograr la unanimidad es necesario ser **“diligentes en guardar la unidad del Espíritu”** Efesios 4.3. Guardar la unidad del Espíritu es un asunto personal e individual de cada creyente de cada uno de los hijos de Dios y consiste en que tú seas uno en tu espíritu humano con el Espíritu de Dios y cuando haya por lo

menos dos que guardan la unidad del Espíritu llegarán a ser unánimes y ahí está la genuina y verdadera iglesia, que el Señor se ha propuesto tener desde la eternidad.

Nadie puede guardar la unidad del Espíritu por ti y tú no puedes guardarla por nadie.

Guardar la unidad del espíritu es un asunto personal que cada creyente debe tener con el Señor.

Los 120 hermanos que estaban en el aposento alto fueron diligentes en guardar la unidad del Espíritu y eso los llevó a ser unánimes, es decir, eran de una sola alma: tenían el mismo hablar —el hablar del Espíritu— tenían la misma visión —la visión del Espíritu—, tenían el mismo sentir —el sentir del Espíritu— y todo su vivir emanaba del Espíritu Santo.

Por todo esto, cuando llegó el día de Pentecostés, diez días después de la ascensión del Señor, se cumplió la promesa del Padre que el Señor nos había prometido por medio del Hijo: nos introdujo en el Espíritu Santo.

Dios, como el Espíritu Santo, so-

lamente puede hacer Su voluntad en medio de hijos de Dios que son diligentes en guardar la unidad del Espíritu y como consecuencia llegan a ser unánimes.

Esta es la razón por la cual al comenzar el capítulo 2 de los Hechos de los Apóstoles la Biblia afirma: ***“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.”*** Hechos 2.1.

En esa condición de los hermanos, el Espíritu Santo tenía un camino expedito para hacer todo aquello que era conforme a Su voluntad y al escudriñar el pasaje vemos cómo todo lo que ocurrió allí fue según lo había planeado el Espíritu, sin la intervención de ningún hombre y mucho menos del reino de las tinieblas.

Por eso, el versículo 2 afirma: ***“Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados”***. Al ser repentino quiere decir que el asunto se había planeado en el cielo, en el trono de Dios y sin la intervención de ningún hombre; por eso para quienes esta-

ban en el lugar, el viento vino repentinamente.

Los discípulos estaban sentados. Estar sentados es señal de estar en reposo, sin afanes, no estaban discutiendo nada, sino disfrutando todas las riquezas otorgadas por el Señor. Esta es la genuina expresión de la iglesia: vivir en permanente reposo disfrutando todo lo que el Señor es y todo lo que ha hecho en Su obra de redención para nosotros. El Señor no quiere que hagamos nada para Él, solamente desea que nos dediquemos a disfrutar lo que ha dispuesto para nosotros: Su persona y Su obra de redención: ***“He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”*** Apocalipsis 3.20.

Cuando el Señor afirma que el viento recio llenó toda la casa donde estaban sentados, la palabra griega que se usa para “llenó” es “*eplerosen*” y su significado es ***llenar por dentro, henchir, saturar***. La casa fue llena interiormente con el viento que soplaba. Esta llenura es similar a la que ocurrió la noche

del día en que el Señor resucitó, el primer día de la semana, cuando se manifestó a los discípulos en el lugar donde ellos estaban escondidos, y soplando les dijo. ***“recibid el Espíritu Santo”*** Juan 20.22.

En ese momento se amplificó el propósito de Dios de mezclarse con el hombre. Cuando engendró a Jesús en María y cuando el Señor nació, Dios ha cumplido Su propósito eterno solamente en un hombre; pero en la noche del día de la resurrección se cumplió en muchos más. Los hermanos que estaban allí fueron llenos interiormente, mezclados con Jesús glorificado, que es el Espíritu Santo.

Sin embargo, esa llenura interior aun no era el bautismo en el Espíritu Santo. ¿Por qué lo afirmamos? Porque 40 días después, cuando el Señor Jesús llevó a los discípulos al Monte de los Olivos para ascender delante de ellos, antes de ascender les dijo: ***“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua,***

mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” Hechos 1.4, 5. Claramente vemos aquí que, aunque los discípulos estaban llenos en su interior del Espíritu Santo, aún no habían sido bautizados por Aquél.

Los no muchos días de que habló el Señor fueron 10, los que faltaban para que llegara la fiesta de Pentecostés, y cuando llegó ese día ocurrieron todos los hechos narrados en el capítulo 2 de ese libro, especialmente el bautismo en el Espíritu Santo.

¿CÓMO FUE EL BAUTISMO?

Cuando llegamos al versículo 4 de Hechos 2 encontramos: ***“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo”***.

El término griego utilizado aquí para ***“llenos”*** ahora es ***“eplesthesan”*** que quiere decir ***llenar exteriormente, llenar por fuera, sumergir, meter dentro de.***

El Señor resucitado entró en los discípulos como el Espíritu Santo la noche del día de Su resurrección y cincuenta días después los introdu-

jo en Él, dando así cumplimiento a la promesa que diez días antes les había hablado para que se quedaran en Jerusalén y recibieran lo que del Padre, Él les había prometido: **bautizarlos en el Espíritu Santo, es decir introducirlos en Dios, porque el Espíritu Santo es Dios.**

Cuando un(os) hijo(s) de Dios es (son) lleno(s) interiormente y revestido(s) exteriormente del Espíritu Santo, se convierte(n) en un canal, un medio por el cual el Espíritu puede hacer Su voluntad y obrar como Él quiere.

Es por eso por lo que la Biblia afirma: “***Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les daba expresarse***” Hechos 2.4.

Una vez se había completado la redención que el Señor planeó para aquellos hombres y mujeres que Él había escogido antes de la fundación del mundo, el Espíritu puede hacer por medio de ellos Su voluntad.

Si eres juicioso en usar tu espíri-

tu para obtener revelación¹ del Señor, notarás que el Espíritu comenzó a hablar por medio de los ciento veinte que estaban en el aposento alto y Su hablar era en lenguas que ellos no conocían, pero el Espíritu sí y Su hablar iba dirigido a cada uno de los que integraban la multitud allí congregada.

El Espíritu habló por lo menos en 14 idiomas o dialectos diferentes y Su hablar se circunscribió a las maravillas de Dios.

De los ciento veinte ¿cuántos hablaron las lenguas que el Espíritu habló? No se sabe. Si todos hubiesen hablado a la vez, se hubiese tornado un barbullo incomprensible y la multitud nunca hubiese entendido el tema que el Señor estaba hablando. Lo que sí afirma la Biblia es que todos fueron llenos del Espíritu Santo, pero no afirma que todos hablaron en lenguas.

Esto desmiente la doctrina de algunos grupos evangélicos mediante la cual afirman que la única señal de que una persona ha sido bautizada en el Espíritu Santo es hablar **en lenguas.**

1. Te recomiendo leer el libro **Revelación, Visión y Realidad** publicado en www.las-primicias.com

Tal vez el Espíritu Santo habló allí solamente por 14 hermanos, uno por cada uno de los dialectos o idiomas hablados por quienes estaban en la multitud. Así no había confusión y a cambio había comprensión de las maravillas de Dios que el Espíritu deseaba hablar. Sabemos que el Espíritu es muy ordenado y Su palabra no se presta para confusión.

Una pregunta que un creyente diligente se hará es: ¿Quién habló, el Espíritu Santo o los hermanos? Tenemos que afirmar que fue el Espíritu quien habló a la multitud, porque una vez que el Señor Jesús murió y resucitó y entró en los discípulos, Él ya no hace nada directamente, sino que todo Su obrar es por medio de los distintos miembros de Su cuerpo.

Igualmente podemos afirmar que los discípulos hablaron, pero su hablar no era según la voluntad y el parecer de ellos, sino que fue el Espíritu Santo hablando a través de ellos y haciendo Su voluntad por medio de ellos.

He aquí la genuina expresión de la única iglesia que el Señor tiene

sobre la tierra.

En el catolicismo romano se habla y se hace la voluntad del papa y de los jefes de esa iglesia.

En el catolicismo oriental se habla y se hace la voluntad de los patriarcas y los diferentes jefes de esa organización religiosa.

En los millones de grupos protestantes se habla y se actúa según la voluntad del pastor, del reverendo y del líder de cada congregación, líder que toma distintos nombres según las conveniencias.

En los grupos del recobro se habla según fue el hablar de los líderes que ya murieron y de quienes en algunos casos los sucedieron.

Es por eso por lo que hemos afirmado y lo reiteramos, que todas las iglesias que conforman el cristianismo —católicas y protestantes, anglicanas, luteranas y recobradas— son iglesias de los hombres y en ninguna de ellas está el Señor; Él se encuentra fuera de esas organizaciones y está llamando a aquellos de Sus hijos que están en ellas. Si el Señor no está en esas llamadas iglesias, entonces está el enemigo

de Dios engañando a las personas que las conforman y oponiéndose al Señor.

Si tú eres un hijo de Dios y estás en alguna de esas organizaciones diabólicas, vuélvete al Señor y pídele que te hable y que te dé un oído apropiado para oír Su voz y que te permita abrirle la puerta de tu corazón para que Él entre en ti y puedas tener un banquete de disfrute permanente de todas Sus riquezas y a la vez Él pueda disfrutar de la obra que durante años ha venido haciendo en ti²:

“He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”
Apocalipsis 3.20³.

Debido a que, en primer lugar, el Espíritu Santo entró en los discípulos que estaban reunidos en una casa la noche de la resurrección del Señor, ahora en Pentecostés en número de 120 el Espíritu los cubre, los introduce en Él y completa en

2. Mucha revelación sobre la genuina iglesia del Señor puedes encontrarla en el libro *¿Cuál Iglesia?* Publicado en la página www.las-primicias.com.

3. Igualmente puedes disfrutar el libro *La Degradación de la Iglesia* en los capítulos titulados como La Degradación en Laodicea, publicados en la misma página.

ellos la obra de redención. Ahora, debido a que esos 120 están llenos del Señor, interior y exteriormente, Él los toma y puede obrar en ellos según Su voluntad.

El enemigo de Dios y nuestro, satanás, no descansa en tratar de estorbar y distorsionar la obra del Señor y entre la multitud soliviantó a algunos para que se burlaran y acusaron a los hermanos de que estaban ebrios, llenos de mosto: ***“Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto”***
Hechos 2.13.

La réplica del Espíritu no se dio a esperar e hizo que Pedro, junto con los once, se pusiera de pie y por medio de él, el Espíritu trazó una palabra maravillosa registrada en los versículos 14-36.

El Espíritu Santo llegó al espíritu de los oyentes y su respuesta fue una compunción de corazón y preguntaron a los doce: ***“Hermanos, ¿qué haremos?”*** v. 37.

Pedro entonces los insta al arrepentimiento para que puedan recibir el don del Espíritu Santo, que no es nada distinto al bautismo en Él, bautismo que es ahora una obra

completa en el creyente consistente en ser llenos del Espíritu, tanto interior como exteriormente: ***“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”*** Hechos 2.38.

El arrepentimiento que Pedro pide a los presentes es una palabra griega “*metanoesate*” y quiere decir cambiar de mente, cambiar la dirección. Hasta ese momento todos los judíos despreciaban al Señor Jesús y más sabiendo que había sido muerto con la infamante muerte de la cruz, pero cuando el Espíritu Santo llegó hasta sus espíritus y les mostró que a ese Jesús a quien le habían dado muerte en la cruz, era el Mesías que Dios les había prometido y que ellos esperaban, cambiaron su pensamiento y recibieron al Señor como su Mesías prometido y como su Salvador.

Había en esa multitud unas tres mil personas que el Señor había escogido antes de la fundación del mundo y que cuando llegó el momento del llamamiento para ser sal-

vas, se arrepintieron, es decir cambiaron la dirección de ir en contra del Señor y ahora se acercaron a Él y recibieron al Espíritu Santo como la dádiva de Dios, como el don más precioso que el Señor ha destinado para los Suyos: ***“para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”*** Gálatas 3.14.

La bendición de Dios, la promesa del Padre que Jesús prometió a los discípulos el día que ascendió al cielo, es Dios como el Espíritu viniendo a morar en nuestro interior y a la vez sumergiéndonos en Él, es decir, cubriéndonos exteriormente. Eso fue exactamente lo que ocurrió aquel día con los tres mil que recibieron al Señor, estando en Jerusalén.

Por esa razón el Espíritu afirma: ***“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil almas”*** Hechos 2.41.

En primer lugar, los tres mil recibieron la palabra que el Espíritu Santo habló a través de Pedro. Una

vez que recibieron la palabra fueron bautizados. La palabra griega que usa la Biblia para bautizados es “*ebapisthesan*” y el interlineal griego lo traduce como “**fueron sumergidos**” lo cual quiere decir, sin lugar a duda, que fueron introducidos en el Espíritu Santo.

Esto quiere decir que aquellos tres mil recibieron el Espíritu Santo, que es Dios completo, tanto interior como exteriormente, y eso es lo que actualmente ocurre con aquellas personas que reciben la palabra y creen en el Señor.

Solamente después de que todos esos hechos se dieron en aquellos tres mil hermanos, fueron añadidos a la iglesia y no antes, lo cual implica que la iglesia del Señor, la genuina iglesia, está conformada solamente por personas que han sido regeneradas, que han nacido de nuevo, que han recibido al Señor Jesús creyendo en Su nombre y que han sido hechas por Dios hijos Suyos: “***Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de***

sangre, ni de Voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino [son engendrados] de Dios.” Juan 1.12-13.

Si el lector es prudente, verá que en el cristianismo no sucede así, sino que en esos grupos reciben a toda clase de personas y lo que ellos llaman iglesia está conformada por muy pocos creyentes genuinos hijos de Dios y por una inmensa mayoría de falsos creyentes que el Señor nunca escogió antes de la fundación del mundo y por tanto no han sido regenerados, no han nacido de nuevo y no son hijos de Dios. Tampoco pueden serlo.

El bautismo en el Espíritu Santo y el bautismo en agua

Igualmente, el lector que está dotado de inteligencia espiritual notará que en todo ese proceso no hay el bautismo en agua que practican los grupos cristianos: los católicos en los niños y los no católicos, en los adultos.

El bautismo en agua fue una práctica realizada por Juan Bautista sobre la que él mismo afirma:

“Yo os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, a quien yo no soy digno de llevarle las sandalias, es más fuerte que yo; Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego” Mateo 3.11.

Esto quiere decir que el bautismo de Juan era solamente una preparación para el verdadero bautismo suministrado por el Señor Jesús, que es el bautismo en el Espíritu Santo, es decir, una inmersión en el Espíritu de Dios.

Por esa razón, el Señor Jesús antes de ascender dice a los discípulos: ***“Porque Juan bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días”*** Hechos 1.5.

Pon atención a las palabras dichas por el Señor Jesús. Primero, Él afirma que Juan bautizó en agua, pero no hay en la frase un pronombre personal, es decir que ese bautismo no se dio en los discípulos del Señor Jesús. A continuación, afirma que ellos, los discípulos, dentro de pocos días serían bautizados —sumergidos— en el Espíritu Santo que

es el verdadero bautismo.

Si miras con atención espiritual la palabra, verás que llegados a Hechos 3 y 4 Pedro y Juan iban al templo a orar y el Señor por medio de ellos sanó a un cojo de nacimiento. Debido a la palabra que el Espíritu Santo habló por medio de Pedro, cinco mil que la habían oído creyeron y fueron añadidos a la iglesia, es decir, fueron llenos interior y exteriormente del Espíritu Santo.

Aquí tampoco se habla de que haya habido ningún bautismo en agua.

Llegados al capítulo 8 encontramos a Felipe en Samaria predicando al Señor Jesús —que es el Evangelio genuino— a los samaritanos que no eran judíos ni gentiles, sino una mezcla de esos dos pueblos, y por su predicación, aquellos que habían sido escogidos por el Señor en la eternidad, creyeron y fueron salvos: ***“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les proclamaba el Cristo...Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el del nombre de Jesucristo, se***

bautizaban hombres y mujeres” Hechos 8.5, 12.

Al parecer el bautismo que practicó Felipe con los samaritanos fue el bautismo de Juan, el bautismo en agua, porque ***“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales bajaron y oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo”*** Hechos 8.14-17.

Nota que el bautismo en el Espíritu Santo se dio solamente cuando Pedro y Juan bajaron a Samaria e impusieron las manos sobre los nuevos creyentes. De esta manera el evangelio completo fue predicado.

Aquí es necesario destacar algunos aspectos importantes. **En primer lugar**, solamente cuando Pedro fue a Samaria, los herma-

nos convertidos allí completaron el proceso de creer y fueron bautizados en el Espíritu Santo. ¿Por qué? No porque Pedro fuera una persona importante dentro de los apóstoles, sino porque era un hermano que tenía revelación y por causa de la revelación que el Padre y el Hijo le habían otorgado en Mateo 16, el Señor le prometió que le daría la llave del reino de los cielos, llave con la que debería abrir la puerta de ese reino a los tres pueblos que para el Señor existían en ese momento: judíos, samaritanos y gentiles.

En Pentecostés, Pedro con la llave había abierto la puerta del reino a los judíos; ahora en Samaria la abrió para los samaritanos: ***“Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús y dijo: Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a***

ti te daré las llaves del reino de los cielos” Mateo 16.16-19.

En segundo lugar, es necesario eliminar esa práctica aberrante y abominable que tiene el cristianismo de bautizar en agua a toda persona que convencer para pertenecer a sus grupos, sin que hayan sido escogidas por el Señor, ni que hayan sido bautizadas en el Espíritu Santo.

Podemos comprobarlo en la introducción de los gentiles en el reino de los cielos, que es la iglesia genuina del Señor: ***“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios”*** Hechos 10.44, 46. Observa que se repitió el hecho ocurrido el día de Pentecostés en Jerusalén, mostrando que el Señor estaba haciendo de los distintos pueblos uno solo.

El Señor habló por Pedro, llegó al espíritu de los presentes e inmediatamente fueron bautizados en el Espíritu Santo. Esta sí que es una genuina conversión.

“Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre de Jesucristo” Hechos 10.46-48. Ahora sí, una vez que los nuevos creyentes, provenientes de los gentiles, fueron bautizados en el Espíritu Santo, entonces viene un testimonio exterior de lo que ha ocurrido en el interior de los hermanos y ese testimonio es el bautismo en agua, pero hay que recabar, que primero debe darse el bautismo en el Espíritu Santo.

Lo que hacen los distintos grupos del cristianismo bautizando a cualquier persona que es convencida por los predicadores, de manera general, no es más que un chapuzón, porque casi todos los que militan en el cristianismo —católicos y no católicos— no son genuinos hijos de Dios, porque el Señor no los escogió antes de la fundación del mundo y nunca fueron ni serán regenerados, no podrán nacer de nuevo y jamás serán hijos de Dios. En consecuencia, la inmensa mayoría de los militantes del cristianismo son falsos

creyentes.

Otro ejemplo del genuino bautismo lo encontramos con los doce hermanos de Éfeso, en Hechos 19.

En esa ciudad, alguien había predicado el evangelio antes que Pablo fuese allí y los había bautizado, pero solamente con el bautismo de Juan: ***“Pablo, después de recorrer las regiones superiores, descendió a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis al Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos***

doce hombres” vs. 1-7.

Damos gracias al Señor por Su palabra pura y diáfana que nos saca de la ignorancia en que satanás ha metido a los hijos genuinos de Dios, por medio del cristianismo, enseñando doctrinas sin revelación, sin luz y sin realidad.

El bautismo en el Espíritu Santo es un hecho maravilloso que ocurre en aquellas personas que el Señor escogió y predestinó en la eternidad antes del tiempo, que llamó en el tiempo y además las justificó y glorificó.

Cuando un escogido recibe al Señor Jesús creyendo en Su nombre, inmediatamente es engendrado por el Señor, se convierte en hijo de Dios, el Espíritu Santo que es Dios, viene a morar en su espíritu humano y a la vez es llenado exteriormente por el Espíritu Santo, lo que quiere decir que Dios viene a morar en él y a la vez, el nuevo creyente, hace de Dios Su morada: Dios mora en él y él mora en el Señor. Cuando esos hechos son realidad, el hermano puede y debe ser bautizado en agua, pero este bautismo no es el verdadero bautismo, sino solamen-

te un testimonio exterior de lo que ha ocurrido en esa persona que había sido escogida por el Señor antes de la fundación del mundo.

El bautismo de Jesús

Un testimonio claro del genuino bautismo lo encontramos en el bautismo de Jesús.

Juan, como pionero del Señor, realizó Su ministerio llamando a las personas al arrepentimiento, y como testimonio quienes lo aceptaban eran bautizados en agua.

Como Juan había sido designado como precursor del Señor Jesús, Él fue al Jordán a buscarlo para que lo bautizara. Cuando Juan lo identificó no quería bautizarlo porque estaba convencido que era Jesús quien debería bautizar a Juan y no al contrario.

¿Por qué? Porque como Juan manifestó, él bautizaba para arrepentimiento y Jesús no tenía de qué arrepentirse, porque en Él no había pecado, pues Su engendramiento fue obra de Dios mismo y se dio sin pecado, por el contrario fue engendrado en santidad.

No obstante, el Señor, manifes-

tando humildad le dijo a Juan que era necesario que cumplieran toda justicia y Juan entonces lo bautizó: ***“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.”*** Mateo 3.13-15.

Aquí hay un detalle que pocas personas logran ver y es lo que ocurrió inmediatamente después de que Juan bautizó a Jesús: ***“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”*** Mateo 3.16-17.

Observa que el verdadero bautismo en Jesús se dio una vez Él salió del agua; el Espíritu Santo vino sobre Él, es decir lo cubrió; como

hombre fue introducido en Dios, fue cubierto exteriormente, porque en Su interior el Espíritu Santo moraba desde el momento que fue engendrado por el Padre —el Espíritu Santo— y concebido por María; pero era necesario completar la obra bautizándolo exteriormente.

Inmediatamente viene la confirmación del Padre cuando exclama en la voz que se oye cuando el cielo es abierto y el Espíritu desciende sobre Él en forma de paloma: ***“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”***.

Esta es la realidad del verdadero bautismo en el Espíritu Santo, así como el Señor Jesús fue lleno exteriormente, igualmente nos ocurre a los hijos de Dios quienes fuimos escogidos desde la eternidad.

Consecuencias del bautismo

Para ver por qué Dios consideró indispensable bautizar a Sus hijos, vamos a ver dos tipos que hay en el Antiguo Testamento, y que nos revelan cuáles son las consecuencias de ser bautizados en el Espíritu

Santo.

Escapamos del dominio de satanás.

El primer tipo lo encontramos en el paso del Mar Rojo cuando los israelitas fueron sacados de Egipto por mano de Moisés.

Debido a la dureza del corazón de Faraón Dios tuvo que usar diez plagas para que dejara ir a Su pueblo y después de la última plaga que fue la muerte de los primogénitos egipcios, Israel salió rumbo a la buena tierra, pero a su paso encontró un obstáculo que era insalvable: el Mar Rojo no les permitía avanzar.

Moisés entonces clamó a Dios y Él le dijo que extenderá su vara; entonces el mar se abrió y el pueblo de Israel pasó al otro lado. Los egipcios, comandados por Faraón se metieron en el mar para seguir a Israel, pero una vez que había salido el último de los israelitas a la otra orilla y todo el ejército de Faraón estaba en el lecho del mar, el Señor volvió las aguas a su cauce normal y los egipcios, junto con Faraón, murieron ahogados.

¿Qué significado tiene el hecho

para nosotros? Faraón es un tipo de satanás y sus ejércitos son los demonios y los ángeles caídos, mientras que la tierra de Egipto representa el mundo donde satanás —Faraón— ejerce total dominio.

Cuando el Señor Jesús murió en la cruz, derrotó a satanás a sus demonios y ángeles caídos y acabó con el mundo. Así como los Israelitas fueron libres de los egipcios, los hijos de Dios somos libres de satanás y todo su reino de tinieblas y somos libres del mundo. Ahora satanás y sus agentes no pueden hacer nada contra nosotros, porque perecieron “ahogándose” en la muerte de Jesús.

Fuimos liberados del pecado, del viejo hombre, de los pecados y toda la obra diabólica

El segundo tipo lo encontramos cuarenta años después cuando, estando en el límite de la tierra prometida fueron a entrar en ella, pero se lo impedía el río Jordán.

De la misma manera que cuarenta años atrás, los israelitas no eran expertos nadadores, ni constructores de barcos ni de puentes que les permitiera pasar el río sin naufr-

gar.

El Señor repitió la hazaña del Mar Rojo, pero ahora le ordenó a Josué que llevara el arca a la orilla del río, que los sacerdotes que la cargaban tocaran el agua con sus pies, y el río, lo mismo que el mar, se abrió y permitió que el pueblo de Israel pasara a la otra orilla donde estaba la tierra que el Señor les había prometido.

Josué, que era quien los conducía, hizo que tomaran doce piedras y las enterraran en el lecho del río y que tomaran doce piedras del río, las llevaran a la otra orilla y erigieran un monumento.

¿Qué significa cada grupo de 12 piedras? Las que fueron tomadas de la orilla oriental significa lo que los israelitas habían vivido en Egipto 430 años y durante los 40 años que permanecieron en el desierto. Esa vida simboliza el viejo hombre que fue enterrado por siempre en el río Jordán.

Las 12 piedras tomadas del lecho del río y erigidas como monumento en el costado occidental del río indican que el viejo hombre había muerto, “se ahogó”, y ahora ellos

entraban en el nuevo hombre representado por la tierra que el Señor había prometido darles.

Nosotros, los creyentes hijos de Dios, fuimos introducidos en Dios, vivimos en Él y todas las cosas viejas pasaron, ahora vivimos en el nuevo hombre: ***“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”*** 2 Corintios 5.17.

Es necesario recordar que el viejo hombre es la unión ilícita de satanás y su naturaleza pecaminosa con el hombre que Dios había creado y puesto en el Huerto de Edén, con el fin de que comiera del árbol de la vida y se uniera con Dios eternamente, pero Adán desobedeció, se hizo uno con satanás y nosotros como sus descendientes nacimos con esa horrible marca en nuestro ser.

Sin embargo, el Señor Jesús mediante Su muerte en la cruz arrasó la obra inmunda que satanás había desarrollado por 4.000 años, nos libró de toda inmundicia y ahora vivimos en Él para agradarlo, para crecer en Él, para madurar y para

entrar en Su trono cuando Él venga a darnos como galardón el reino de los cielos.

Fuimos trasladados del reino de las tinieblas al reino de la luz y ya no vivimos para agradar a satanás sino que ahora vivimos eternamente en nuestro Señor Jesús el Espíritu: ***“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”*** Colosenses 1.13.

El bautismo en fuego

Juan Bautista después de hablar de su bautismo en agua para arrepentimiento dice que quien venía después de él, el Señor Jesús, bautizaría con dos clases de bautismo: en Espíritu Santo y fuego: ***“Yo os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, a quien yo no soy digno de llevarle las sandalias, es más fuerte que yo; Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego”*** Mateo 3.11.

Hace muchos años oí un testimonio de un cristiano en el que decía que él sentía mucho calor en el cuerpo y que ese era el bautismo

en fuego. Por supuesto, esta fue una interpretación errónea de ese pasaje de la Biblia, porque se fijaba solamente en la letra, pero no buscaba revelación en su espíritu humano.

Debemos entender que el bautismo en el Espíritu Santo es una separación que el Señor produce en los creyentes: **nos separa para Él y nos saca del mundo, de satanás y de toda su influencia.**

Como el bautismo en el Espíritu es separación de los hijos de Dios para introducirlos en Él, así mismo el bautismo en fuego es separación de las personas, pero no para Dios, sino para ser echados en el fuego que no se extingue, es decir, es un bautismo de condenación.

¡No te escandalices! Eso es exactamente lo que el Señor afirma en Su palabra: ***“Su aventador está en Su mano, y limpiará completamente Su era; y recogerá Su trigo en el granero, pero quemará la paja con fuego inextinguible”*** Mateo 3.12.

Si eres un hijo de Dios, Él te recogerá para Su granero, si no eres hijo de Dios te recogerá para el

fuego inextinguible y serás quemado como la paja.

El Señor anhela que tengas revelación clara sobre el bautismo y que busques más revelación en tu espíritu humano.